

Indicador Político

Domingo 17 de Abril, 2016

Carlos Ramírez

Gubernaturas 2016: mensajes ocultos



GOBERNADOR

El principal indicio de **preocupación** por las doce gubernaturas que se votarán en junio próximo no radica en la especulación sobre victorias o derrotas, sino en las evidencias de que el país avanza a una **balcanización** o desarticulación de la república.

Y el trasfondo no puede ser peor: como nunca antes, la bajísima **calidad** política de los candidatos de todos los partidos no es sino el reflejo del colapso de los partidos como organizaciones sociales y ciudadanas. En este sentido, las guerras **sucias** o de lodo entre los candidatos no es más que el saldo de pasivos éticos inocultables.

En un escenario más **amplio**, esa nominación de candidatos mostró el principal problema en la lucha por las candidaturas: la selección por **complicidades**, no por calidades. Se volvió a cumplir la **maldición** del sociólogo alemán Robert Michels en el primer estudio científico y sociológico sobre los partidos políticos (1912): los candidatos son nominados por el **interés** particular o de grupo de los dirigentes.

A ese mecanismo le llamó Michels “la ley de hierro de la **oligarquía**”; es decir, que los partidos no representan a sus seguidores a través de mecanismos democráticos, sino que los dirigentes deciden a **capricho** de sus intereses. Hay casos que rayan en el **extremo**: en Oaxaca el PRI designó a Alejandro Murat, hijo del exgobernador José Murat que aparece como uno de los **protagonistas** del caos oaxaqueño desde 1998. El PRI de Manlio Fabio Beltrones lo escogió por **decisión** de la continuidad de la oligarquía muratista en Oaxaca.

Lo más grave del asunto es que no se trata de un asunto priísta: **todos** los dirigentes de los partidos han decidido sus candidaturas a gobernador en función de intereses oligárquicos y **no** de demandas sociales. Por eso en Oaxaca el candidato del PRI en su propaganda **quitó** su apelli-

do Murat por los negativos que convoca, pero al final gobernará, de ganar, para los intereses del *clan* Murat.

El **efecto** de estas nominaciones radica en el hecho de que se **perderá** la integración federal. En el viejo presidencialismo, el jefe del ejecutivo aprobaba nominaciones en función de representación política; hoy no, hoy el PRI se ha confiado en su **aparato** electoral para seguir promoviendo candidatos **ajenos** a la sociedad y con intenciones de fundar virreinos ajenos al federalismo.

Este modelo comenzó con Ernesto Zedillo en 1995 y sigue **vigente** hasta la fecha: los gobernadores en funciones han **carecido** de compromisos locales, no pertenecen a grupos nacionales y el PRI ha sido incapaz de operar una lealtad partidista, el presidente en turno **carece** de la decisión para deponer malos gobernadores y la oposición defiende hasta con las uñas a malos gobernadores porque las plazas parecen propiedad partidista y no territorio en disputas democrática. A ello se agrega un dato revelador: **nadie** aparece como responsable de los resultados negativos de gobernantes y políticos.

Las estructuras políticas estatales y municipales forman parte del sistema **óseo** de la república y son determinantes para una estrategia integral de seguridad interior como parte de la seguridad nacional. Al perderse esas **correas** de transmisión del poder, el país entrará en una desintegración política de la estructura presidencial y la balcanización volverá a mostrarse como el **efecto** inmediato de la desarticulación republicana.

De ahí la **importancia** de elecciones de gobernadores.

*<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez*